
Aurelio FERNÁNDEZ, *Teología Dogmática. Curso fundamental sobre la fe católica*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2009, 1104 pp., 15 x 23,5, ISBN 978-84-2201-410-2.

Este curso fundamental de la fe católica sigue la pauta, frecuente en autores alemanes, de exponer los contenidos de la Teología Sistemática en un compendio que abarca todos los tratados teológicos. Uno de los ejemplos más recientes es *Dogmática. Teoría y práctica de la Teología*, publicada por G. L. Müller, que fue profesor de Teología Dogmática en la Universidad de Múnich y ocupa actualmente la sede episcopal de Ratisbona, en el año 1995 (la edición española ha sido publicada por Herder en 1998). Esta opción obliga al autor a mostrar su concepción global de la Teología como una unidad orgánica y a señalar el modo en que se articulan los diversos tratados.

Aurelio Fernández ha dedicado la mayor parte de su docencia e investigación a la Moral. Su extensa *Teología Moral* (3 vols., Burgos 1992-1993) es una de las obras más señaladas en ese campo, de las publicadas después del Concilio Vaticano II. Aparte de numerosas monografías, el profesor Fernández editó también un *Compendio de Teología Moral* en 1995 (3ª ed., Madrid 2002), en el que expone de modo resumido los amplios contenidos de la Teología Moral.

No es extraño que haya acometido y finalizado este libro de Teología Dogmática, porque el profesor Fernández ha procurado siempre mostrar los fundamentos dogmáticos de la moral y sus raíces en el misterio cristiano. Exponer sistemáticamente la doctrina confesada por la Iglesia es una tarea que encaja de manera natural en los intereses y conocimientos del autor.

Este libro responde sin duda a un proyecto ambicioso, porque no existe una distribución sistemática de los contenidos teológicos que pueda considerarse perfecta y sin objeciones; y también porque cualquier modo de articular los tratados teológicos puede presentar lagunas.

La presente *Teología Dogmática* se estructura en nueve capítulos, que llevan los títulos de: I. Introducción a la teología; II. Jesucristo, el Hijo del Dios vivo. Cristología; III. Dios revela su propio rostro. La Santísima Trinidad; IV. El Espíritu Santo, señor y dador de vida. Pneumatología; V. María, la madre del Verbo encarnado. Mariología. VI. «In principio creavit Deus caelum et terram». La creación del mundo y del hombre; VII. La Iglesia, sacramento de

Cristo. Eclesiología; VIII. La presencia de Cristo. Los sacramentos, acciones de Cristo y del Espíritu Santo en la Iglesia; IX. La existencia futura. Escatología.

Este orden de los tratados resulta razonable. Responde en líneas generales a planteamientos conocidos, y las innovaciones que introduce son fáciles de justificar.

El capítulo I (Introducción a la Teología) orientará sin duda al lector, si bien en las fuentes podrían mencionarse también la Liturgia, la experiencia cristiana y la historia.

La Cristología se distribuye en tres grandes apartados: Cristología propiamente dicha, en torno a la persona de Jesús (pp. 57ss), Soteriología (pp. 137ss), y el ser de Jesús (pp. 177ss), donde se examina el misterio de la Unión hipostática (pp. 177ss). La Soteriología trata con acierto los misterios de la vida de Jesús. Los contenidos se distribuyen en conjunto de modo muy acertado, y el balance final es correcto y orientador.

El tratado de Dios Trino (cap. III, 215ss) se halla bien situado en el orden orgánico del libro. Podría extrañar que no figure en primer lugar, como suele hacerse. Pero la opción del autor es afortunada, dado que el Dios Trino de los cristianos es el Dios de Jesucristo, que es presentado aquí en el primer tratado dogmático.

El Espíritu Santo (cap. IV, 343ss) se expone como un tratado independiente, lo cual acentúa la importancia que ha adquirido la pneumatología en la Teología de la Iglesia. Atento al hecho de que los tratados teológicos se implican recíprocamente, como aspectos de un único misterio, el autor relaciona expresamente, al principio, la pneumatología con el misterio trinitario, la Cristología, etc.

El misterio de María se expone a continuación (pp. 385ss). La opción del autor es tan adecuada como sería la de haber incluido el tratado mariológico después de la Cristología. Se abren paso con dificultad los principios de renovación establecidos por el Concilio Vaticano II en el capítulo VIII de la Constitución Dogmática sobre la Iglesia. Hay que tener muy en cuenta tanto lo que dice el capítulo como lo que intencionadamente no dice. El tratamiento que hace el autor del título de Corredentora (pp. 441ss) no responde, a mi juicio, al espíritu ni a la letra del Concilio, aunque podría estar justificado por otros motivos personales y por una venerable tradición en la Iglesia.

La Creación (pp. 453ss) es desarrollada con acierto y amplitud. El diálogo con la ciencia es un buen complemento de lo estrictamente dogmático y re-

sultará muy útil al lector. Se cita a G. von Rad (pp. 469ss) como autoridad bíblica en el tema, sin advertir tal vez que ha dejado de ser hace tiempo un intérprete autorizado del sentido global del Génesis sobre la Creación. Importa más la obra exegética de Claus Westermann (*Génesis*, 1974).

En la Eclesiología (p. 611) predomina un tanto el tono apologético. No se habla del diaconado ni de la vida consagrada. Pero el conjunto se expone con trazos firmes.

El tratado de los Sacramentos (cap. VIII, 757ss) es satisfactorio, pero habría que hablar en el inicio de la Liturgia y su significado. El misterio de la Eucaristía, debería haber sido tratado algo aparte, dado que este misterio desborda lo sacramental.

El autor habla de sacramentos sociales. Este adjetivo no es del todo adecuado. Tal vez ha sido usado en el libro (p. 929) según la pauta del «Catecismo de la Iglesia Católica», que en su versión española habla de «Sacramentos al servicio de la comunidad» (n. 1533). Pero ésta es una mala traducción del original, donde se dice «*sacramenta in servitium communionis*». Traducir *communio* por comunidad es un error difícil de explicar, y de ahí viene, en mi opinión, la expresión de sacramentos sociales.

En el desarrollo de la parte escatológica (pp. 979ss), el autor demuestra un buen conocimiento de la bibliografía más reciente. La estructura sigue el esquema prevalente hoy día (escatología general-escatología individual). El hilo conductor es más bien antropológico, y los aspectos cristológicos y de comunión trinitaria se tratan con menos amplitud. La exposición es siempre equilibrada, lo cual se aprecia en temas difíciles, como la relación muerte-peccado, el cómo de la Resurrección, las penas del más allá, etc.

El autor ha optado por incluir una extensa bibliografía al final de cada tratado, que es mucho más exhaustiva que orientadora. No es muy adecuado citar monografías que carecen de todo interés. Los largos elencos de obras apenas resultan útiles al lector.

El profesor Fernández ha llevado a cabo en este libro un enorme trabajo, y ha puesto en manos de alumnos y profesores de teología un valioso instrumento, que merece amplia difusión y agradecimiento. Tenemos aquí un texto excelente que servirá por mucho tiempo como libro de estudio y de consulta. No sólo llama la atención por la madurez teológica que cabría esperar en el autor, sino también por el lenguaje claro, que permite al lector una buena comprensión de las cuestiones sencillas y difíciles.

José MORALES